

## LA PARUSÍA EN LA EXÉGESIS DEL PADRE LEONARDO CASTELLANI

### 1. La Parusía como eje central del mensaje cristiano.

El tema del Apokalypsis es un tema teológico y de plena actualidad; no podemos soslayar que la constitución de un “nuevo orden mundial”, comprende necesariamente un “nuevo concepto de hombre”. Y la exégesis realizada por Castellani tiene real vigencia y actualidad. Con mirada visionaria, hacia mediados del siglo XX se anticipa a anunciar el fenómeno de la globalización, con la consiguiente irrupción de un “Nuevo Orden Mundial”, al que denomina, «Superimperio Mundial»<sup>1</sup> o «Reino Universal»<sup>2</sup>; “la confluencia de todos los pueblos hacia un gobierno y religión unificados; religión que describe con los rasgos característicos de la “Nueva Era”. En sus trabajos, Castellani sigue a Santo Tomás de Aquino; lo traduce, lo comenta, lo aplica a su exégesis de las Escrituras; busca aplicarlo a la Política, al quehacer cotidiano del católico. Más aún, Castellani lo lee y lo relee. Realiza lo que el Padre Fabro definió como “tomismo esencial”. Y con exactitud señala que en Santo Tomás “la filosofía no era (...) un depósito muerto de verdades definitivamente formuladas, como la tabla de multiplicar: ¡era una vida!”<sup>3</sup>. En virtud de ello, Castellani desconfía cuando aparecen vocabularios teológicos “nuevos”. En suma, para penetrar en la esencialidad de Santo Tomás, Castellani está nutrido de una sólida formación filosófica realista, nutrida en aristotelismo, a lo que añade su exquisito conocimiento de los clásicos griegos y latinos. El mismo escribe: “Yo soy demasiado escolástico y no me gustan los libros que no se pueden reducir por activa o pasiva de alguna manera a Aristóteles. Yo soy demasiado religioso y no me gustan los libros (como decía Agustín de Cartago) donde no encuentro el nombre de Jesús”<sup>4</sup>. Con esos ejes de pensamiento es que Castellani, al analizar los hechos que constituyen el depósito de la Revelación, puso especial énfasis, como uno de los ejes esenciales, el tema de la Parusía, dedicándole estudios y comentarios en obras exegéticas<sup>5</sup>; es tema recurrente en sus ensayos, poesías y textos varios; en sus novelas de anticipación o apocalípticas<sup>6</sup>. Para él, es imprescindible que el hombre contemporáneo medite en este misterio de la Segunda Venida. Así, la labor de Castellani responde plenamente al pensamiento de Benedicto XVI, quien precisa que “en la época moderna, la idea del Juicio final se ha desvaído: la fe cristiana se entiende y orienta sobre todo

<sup>1</sup> L. CASTELLANI, *¡Ohé, Pozo, satélite Japet!* En: *Doce parábolas cimarronas*, Buenos Aires, Itinerarium, 1960.

<sup>2</sup> L. CASTELLANI, *El Evangelio de Jesucristo*, Buenos Aires, Dictio, 1977, p. 167.

<sup>3</sup> Leonardo Castellani, *Antepólogo* a la edición de la Suma Teológica del Club de Lectores, Buenos Aires, tomo I, p. XXI.

<sup>4</sup> Leonardo Castellani, *Crítica literaria*, p. 328.

<sup>5</sup> *Cristo ¿vuelve o no vuelve?*, *El Apokalypsis de San Juan*, *La Iglesia Patrística y la Parusía*.

<sup>6</sup> *Los papeles de Benjamín Benavídes*, *Su Majestad Dulcinea*, *Juan XXIII (XXIV)*.

hacia la salvación personal del alma; la reflexión sobre la historia universal, en cambio, está dominada en gran parte por la idea del progreso”.<sup>7</sup>

En 1951 publica *Cristo ¿vuelve o no vuelve?*, donde realiza el estudio sobre el misterio del fin de los tiempos, el misterio de la Segunda Venida. En él puntualiza el objetivo y justifica su importancia: “*Jesucristo vuelve, y su vuelta es un dogma de nuestra fe*” (...) “*Es un dogma de los más importantes, colocado entre los catorce artículos de fe que recitamos cada día en el Símbolo de los Apóstoles y cantamos en la Misa Solemne. Et iterum venturus gloria judicáre vivos et mortuos*”. Afirma que “*es un dogma bastante olvidado. Es un espléndido dogma poco meditado*”<sup>8</sup>. En 1963 publica *El Apokalypsis de San Juan*. El tema central es el misterio de la Parusía, enfatiza la centralidad de la misma para la fe católica. Para él, el Apocalipsis involucra lo que se denomina “*el sentido teológico de la historia*”. La idea-fuerza que fundamenta el mismo, la expresa el Padre: “*...el mundo no continuará desenvolviéndose indefinidamente, ni acabará por azar (...) ni terminará por evolución natural de sus fuerzas elementales (...) sino por una intervención directa de su Creador*” (...) “*No morirá de muerte natural, sino de muerte violenta; o por lo mejor decir (ya que Tú eres Dios de vida y no de muerte), de muerte milagrosa*”. Así rechaza las pretensiones de los naturalistas y los evolucionistas, que se afincan en considerar al Universo como un “proceso natural”; lo considera como “*un poema gigantesco, un poema dramático del cual Dios se ha reservado la iniciación, el nudo y el desenlace; que se llaman teológicamente Creación, Redención, Parusía*”. Y culmina: “*Los personajes son los albedríos humanos. Las fuerzas naturales son los maquinistas. Pero el primer actor y el director de orquesta es Dios*”<sup>9</sup>. Ello explica la centralidad de la Parusía para el hombre que, reconociendo su condición propia (metafísica y teológica) de “creatura”, ve, ayudada su razón por la Revelación, su carácter propiamente teleológico esencial. Por ello “*el dogma de la Segunda Venida de Cristo, o Parusía, es tan importante como el de su primera venida, o Encarnación*”. Y “*si no se lo entiende, no se entiende nada de la Escritura ni de la Historia de la Iglesia*”<sup>10</sup>. Y en esta “centralidad” del misterio de la Segunda Venida en la fe católica, Castellani ve el drama esencial del hombre y de la humanidad como auténtico “drama teológico”, y ubica con precisión a los protagonistas, el hombre creatura y Dios Creador, “un drama impresionante, el de la secular lucha entre el bien y el mal, ahora llegada a su culminación, y por ende radicalizada”,. Y Castellani “lo escruta con toda la inte-

<sup>7</sup> Encíclica *Spes Salvi*, N° 42.

<sup>8</sup> LEONARDO CASTELLANI, *Cristo ¿vuelve o no vuelve?*, Ed. Paucis Pango, Bs. As., 1951, p. 13.

<sup>9</sup> *Ib.*, p. 13.

<sup>10</sup> *Ib.*, p. 14.

ligencia y la inspiración del teólogo y del poeta que es a la vez”<sup>11</sup>. Y “*si un hombre piensa, tropieza ineluctablemente con el pensamiento de su Fin; así del colectivo como del individual*”<sup>12</sup>. “*La creencia de que este mundo tendrá un fin, así como ha tenido un principio, pertenece al tesoro común de la humanidad. De ahí que haya existido siempre una literatura apocalíptica desde que existió literatura, porque el hombre para caminar necesita saber lo que va a venir, y para eso necesariamente representarse de un modo u otro, conjetural o cierto, el término del camino*”<sup>13</sup>. Y esta centralidad del misterio de la Parusía, exige necesariamente, al vivir cristiano, su aceptación, que no puede ser cumplida sino como es propiamente el destinatario de la misma, es decir, el hombre. Por eso se explica “la centralidad, en la Revelación divina, de la develación del Fin de la Historia y del fin particular de cada hombre”<sup>14</sup>. Castellani es reiterativo al respecto, y lo es por la propia exigencia del dogma parusíaco: “*este triunfo final y definitivo de la Vida, que es el dogma primero y último de la fe cristiana, no sería mayor que la derrota (...) si toda la natura no hubiese de ser finalmente restaurada a imagen del perdido Paraíso (...) reducción de todo a su espiritual cabeza*” (...) ‘*recapitación*’ apocalíptica, hacia la cual gime como parturienta la creación visible (San Pablo), delira el corazón del hombre (S. Agustín) y parecen tirar convergentemente todas las líneas de fuerza de la historia humana (Berdiaeff)”. Y culmina afirmando, metafísica y poéticamente, que debe bastarnos saber que “*si la vida del hombre y la existencia de los seres tienen algún sentido posible, es esto y no otra cosa lo que exige la mera existencia del Ser Supremo y el más íntimo indefectible grito del corazón humano*”<sup>15</sup>. Y da a esta centralidad del dogma “*esjatólógico*”<sup>16</sup> una esencialidad especificativa del ser cristiano: “*creer en su Segunda Venida es necesario para creer en Cristo, es distintivo de la auténtica fe en Cristo*”<sup>17</sup>. Bástenos dos textos, exhaustivos en la explicación de esta esencialidad. Por un lado, en *Los papeles de Benjamín Benavides*, expresa su protagonista, don Benya: “*...que Cristo ha venido hoy no es dificultoso conceder; hasta mi amigo Jácome, (...) y todos los judíos, reconocen a Cristo como un gran hombre de nuestra raza (...) Eso de llamar Dios a Cristo no distingue hoy más a los cristianos de los herejes: éstos hoy día no tienen reparo en hacerlo pero han enturbiado el*

---

<sup>11</sup> ALFREDO SÁENZ, *El fin de los tiempos y seis autores modernos*, Ediciones Gladius, Bs. As., 1996, p. 320.

<sup>12</sup> LEONARDO CASTELLANI, *El Apokalipsis de San Juan*, o. c., p. 148.

<sup>13</sup> Ib., *Crítica literaria. Notas a caballo de un país en crisis (VIII. Hugo Wast, 666)*, Ed. Dictio, Bs. As., 1974, p. 302.

<sup>14</sup> MIGUEL ANGEL FUENTES, o. c., p. 26.

<sup>15</sup> LEONARDO CASTELLANI, *Conversación y crítica filosófica*, Ed. El Ermitaño Urbano, Bs. As., 1986.

<sup>16</sup> Cfr. Nota 1.

<sup>17</sup> MIGUEL ANGEL FUENTES, o. c., p. 27.

*nombre; se ha gastado el cuño de la moneda; lo que distingue a los verdaderos cristianos es que esperan la Segunda Venida... ”<sup>18</sup>.*

Y en otro texto, anotando al final de la recolección de textos del Apocalipsis, expresa que este “*contiene el punto más importante de la Revelación de Dios por el Cristo, y el foco a donde toda la Dogmática Cristiana converge. De ahí que interpretar bien o mal esos capítulos tiene una importancia capital... Es más importante oír que los Mandamientos. Toda la interpretación de la Escritura, y por tanto toda la visión de la economía divina de la Redención cambia radicalmente según se interprete alegóricamente o bien literalmente el Capítulo XX*”<sup>19</sup>. De ahí, necesidad de exponer y comprender adecuadamente el dogma parusíaco, misterio clave en su centralidad salvífica en el conjunto integral de la fe cristiana.

## **2. La Parusía como expresión comprensiva de la historia y del hombre**

Explicitada esa esencialidad, el dogma parusíaco se convierte en una verdadera “*clave hermenéutica de la Historia del Hombre*”<sup>20</sup>. Castellani coincide así con el Doctor Angélico, para quien la perfección de la revelación sólo se realizará en la Parusía<sup>21</sup>. Es entonces que el hombre conocerá “la verdad primera, no ya en la fe, sino en la visión... Entonces ya no se le propondrá al hombre la verdad envuelta en velos, sino totalmente al descubierto”<sup>22</sup>.

Esa clave interpretativa, contenida en el misterio de la Parusía, afirma el Señorío de Jesucristo sobre la Historia y, por consiguiente, explica igualmente aquello que fundamenta tal señorío, es decir, la Mesianidad, la Reyecía y la Divinidad de Jesucristo que, como tal, es Señor de la Historia porque es Mesías y Rey, y en definitiva lo es porque es Dios. Esta totalidad teológica se evidencia, pues, como clave interpretativa del hombre y su destino eterno. Y ese “poema dramático” que es el Universo existente, evidencia del Amor Creador de Dios, sublimado y sobreelevado en el destino de la creatura humana, “imagen y semejanza” divinas, exige, por así decirlo, la Creación, la Redención y la Parusía. Como antes dijimos, Castellani ubicó con precisión a los personajes, “*los albedrios humanos*”; a “*los maquinistas*”, “*las fuerzas naturales*”, y al “*primer actor y el director de la orquesta*”, que “*es Dios*”<sup>23</sup>. Y en la Segunda Venida, Cristo vuelve como Juez y como Rey, es decir, a premiar y castigar. Expresa

<sup>18</sup> LEONARDO CASTELLANI, *Los papeles de Benjamín Benavides*, Ed. Dictio, Bs. As., pp. 425-426, novela que constituye una auténtica “teología de la historia”.

<sup>19</sup> LEONARDO CASTELLANI, nota a la traducción y adaptación que hizo del libro del Padre FLORENTINO ALCAÑIZ, *La Iglesia Patrística y la Parusía*, Ed. Paulinas, Bs. As., 1962, p. 31.

<sup>20</sup> Ver MIGUEL ANGEL FUENTES, *o. c.*, pp. 28 y ss., ensayo que se constituye, junto con el libro precitado del Padre ALFREDO SÁENZ (v. nota 8), en obras de consulta ineludible para la profundización del pensamiento del Padre Castellani respecto a la cuestión apocalíptica. Nos declaramos plenamente deudores de los profundos y brillantes estudios de ambos autores, que nos dilucidaron con su claridad expositiva muchas dudas y confusiones, como así también nos ratificaron en nuestras opiniones, respecto a una correcta interpretación del pensamiento del Ermitaño Urbano.

<sup>21</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica* II-II, 5-1, ad 1.

<sup>22</sup> *Ib.*, *Contra Gentes* 4, 1.

<sup>23</sup> Ver nota 5.

Castellani que “*el autor del Apocalipsis afirma que la Parusía*” es “*la presencia justiciera de Cristo en la historia humana*”<sup>24</sup>. Como señala Santo Tomás de Aquino, “al oficio de los reyes y señores corresponde el poder de juzgar. Dice en efecto la Escritura: *El rey, sentado en el trono de justicia, disipa todo mal con su mirada (Prov. 20, 8)*. Ahora bien, Cristo subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios como Señor de todos, de donde es evidente que le compete el poder de juzgar. Por eso en la regla de la fe católica confesamos que “ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”<sup>25</sup>.

Y en un Sermón sobre Cristo Rey, citando a un poeta que se lamentaba de la guerra y afirmaba la impotencia y el fracaso de Cristo en su sueño de paz y amor, y le pedía a Cristo que vuelva de nuevo al mundo, pero ya no para ser crucificado, Castellani le responde: “*El pobre miope no ve que Cristo está volviendo en estos momentos al mundo, pero está volviendo como Rey (¿o qué se pensó él que es un Rey?); está volviendo de Ezrah, donde pisó el lagar El solo con los vestidos salpicados de rojo, como lo pintaron los profetas, y tiene en la mano el biello y la segur para limpiar su heredad y para podar su viña. ¿O se ha pensado él que Jesucristo es una reina de juegos florales?*”<sup>26</sup>. Esta apreciación de nuestro Castellani está ratificada con el texto del Doctor angélico, que afirma que el tercer motivo por el que debemos temer el juicio del Señor, es “por la inflexible justicia del Juez. Porque ahora es el tiempo de la misericordia, entonces será únicamente el tiempo de la justicia. Por lo cual ahora es el tiempo nuestro, pero entonces será exclusivamente el tiempo de Dios”<sup>27</sup>. Y el cuarto motivo que arguye el Angélico es “por la cólera del Juez. Porque si a los justos se mostrará lleno de dulzura y de encanto (...) de otro modo se mostrará a los malos, tan airado y severo, que éstos dirán a las montañas: *Caed sobre nosotros, y escondednos de la ira del Cordero, como se dice en el Apocalipsis (6, 16)*”<sup>28</sup>.

Para esperanza y dicha del hombre, la Historia es Señorío de Cristo; es de Cristo y para Cristo. Y tiene razón de ser en Cristo. Afirma Castellani que “*la Historia antigua de la humanidad sigue una línea recta hacia la Primera Venida de Cristo. Desde Cristo, la Historia sigue una línea sinuosa bordeando la Parusía, aproximándose y alejándose; dentro del límite de que ella sucederá infaliblemente y sucederá ‘pronto’, y no en una remotísima fecha, como ama imaginar la necedad seudocristiana actual*”<sup>29</sup>. Y para Castellani la herejía del moder-

<sup>24</sup> LEONARDO CASTELLANI, *Cristo ¿vuelve o no vuelve?, o. c.*, p. 53.

<sup>25</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Exposición del Símbolo de los Apóstoles* (El Credo Comentado), Artículo 7, 89.

<sup>26</sup> LEONARDO CASTELLANI, *Cristo ¿vuelve o no vuelve?, o. c.*, p. 174.

<sup>27</sup> LEONARDO CASTELLANI, *Exposición del Símbolo de los Apóstoles, o. c.*, Artículo 96.

<sup>28</sup> *Ib.*, Artículo 97.

<sup>29</sup> *Ib.*, *El Apokalipsis de San Juan, o. c.*, p. 305.

nismo radica en negar el único dogma del Credo aún no cumplido *et venturus est iudicare vivos et mortuos*. Dice la herejía que este mundo no tiene fin, va indefectiblemente al progreso, el centro es el hombre... Dios no está ni en el comienzo, ni en el nudo ni menos en el desenlace de la obra humana. Dios es lo que evoluciona en el hombre y la naturaleza hacia el pléroma gnóstico.

Esta centralidad de la Parusía es la que permite comprender y aprehender la esencialidad del Misterio de Dios y su designio para su creatura; es como un sello “distintivo de la auténtica fe en Cristo”<sup>30</sup>, e ilumina la necesaria preocupación por la cuestión apocalíptica. Por eso se explica la importancia nuclear dada al Apocalipsis de San Juan como al Apocalipsis Sinóptico, es decir, los logos y profecías de Jesucristo contenidas en el llamado Sermón Escatológico<sup>31</sup>, que nuestro autor comentó exhaustivamente<sup>32</sup>. En él está, la clave hermenéutica del plan divino; “es la llave teológica para establecer una hermenéutica trascendente (desde lo alto, desde Dios) de la Historia; nos ayuda a entender lo que sucedió y lo que sucede por medio de lo que habrá de suceder. Siempre la clave es Cristo que Viene, y hacia su venida se ordenan las acciones de los hombres, demoliendo contra El o edificando para Él”<sup>33</sup>. Enfatiza: “*El Apokalypsis es pues una profecía referente a la Segunda Venida de Cristo –dogma de fe que está en el Credo- con todo cuanto la prepara y anuncia, que es ni más ni menos que el desarrollarse en continua pugna de las Dos Ciudades, la Ciudad de Dios y la del Hombre*”<sup>34</sup>. Agrega “...las cuestiones esjatológicas (...) encierran la clave de todas las cuestiones teológicas”<sup>35</sup>; “nos permiten comprender la realidad del hombre y del mundo, del tiempo viador y de la eternidad; en su contenido misterioso y amoroso, nos ofrece, el alimento espiritual necesario para “nuestra espiritualidad de viadores, (...) de provisorios en un mundo provisorio, (...) espiritualidad conquistadora y enseñoreadora de un mundo, con sus culturas, con sus corazones, para Cristo, que no tiene otra razón de volver que la de Enseñorear definitivamente toda realidad”<sup>36</sup>. El dogma y el misterio parusíaco no se constituye en una simple cuestión de erudición y de investigación: fueron “un misterio profundamente vivido”. En ello, “radica la fecundidad inusitada de su obra ciclópea. Así, dictó cátedra con la pluma, sin borrar con el codo

<sup>30</sup> MIGUEL ANGEL FUENTES, *o. c.*, p. 27.

<sup>31</sup> Lc. 17, 20 y ss.; Mt. 24, 23 y ss. Y Mc. 13, 21 y ss.

<sup>32</sup> LEONARDO CASTELLANI, *El Evangelio de Jesucristo*, (Homilías del Domingo vigésimo cuarto y último después de Pentecostés, y del Domingo primero de Adviento, según el misal tradicional) Ed. Dictio, Bs. As., 1977, pp. 390-405. Existe también una reciente edición, la quinta, realizada por Ed. Vórtice, Bs. As., 1997, pp. 319-331.

<sup>33</sup> MIGUEL ANGEL FUENTES, *o. c.*, p. 29.

<sup>34</sup> LEONARDO CASTELLANI, *Los papeles de Benjamín Benavides*, *o. c.*, p. 61.

<sup>35</sup> *Ib.*, p. 51.

<sup>36</sup> MIGUEL ANGEL FUENTES, *o. c.*, pp. 29-30.

cuanto escribía con la mano. La uniformidad y armonía de su pensamiento con su vida es lo que, aún hoy, hace de su pensamiento escuela de vida”<sup>37</sup>. Para Él, la Parusía es **esperanza de realización cristiana**. Él “ha hecho con sus libros sobre la esjatología un servicio relevante a la cultura religiosa”.<sup>38</sup> Y él veía, respecto a nuestra patria, un proceso de disolución desacralizadora, expresando dolidamente: “*siento como quizá ningún otro en el país la correntada del mundo adversa al ‘que quiere vivir piamente en Cristo Jesús’ debajo de las apariencias de una nación aparentemente cristiana*”<sup>39</sup>. Y esto escrito en el año 1954<sup>40</sup>. “*Después de mucho tiempo, el Apocalipsis se me convirtió en un alivio. Es un librito de esperanza en último término*”<sup>41</sup>. Proféticamente, Castellani definió en su esencialidad perversa del N.O.M: es la gran herejía de nuestro tiempo; supo ponerla ante nuestros ojos, desnudando toda su malignidad y soberbia; que se configura como la negación o el olvido de la Parusía, para implantar una sedicente salvación intramundana, inmanente, perversa y cristofóbica, y vio que el proyecto inmanentista y su culto ínsito en la utopía del “Progreso Indefinido” se excluyen esencialmente.<sup>42</sup>

Terminemos con sus palabras, que nos resumen la realidad de nuestra esperanza cristiana: “*Cristo debe volver. Debe volver pronto.(...) Volverá no para ser crucificado por los pecados de muchos, sino a juzgar a todos, (...) Volverá para poner a sus enemigos de alfombra a sus pies, (...) volverá en el clímax de la más horrenda lucha religiosa que han visto los siglos, en el ápice mismo de la gran apostasía (...), cuando sus fieles estén por desfallecer y esté por perecer toda carne. Volverá como un rayo que surgiendo de oriente se deja ver en occidente, para arrebatarse a él en los aires a nosotros los últimos, los que quedamos, los reservados in advenum domini, que hemos sufrido más que Job, creído más que Abraham, y esperado más que Simeón y Ana*”<sup>43</sup>.

Hugo Alberto Verdera

<sup>37</sup> MIGUEL ANGEL FUENTES, *o. c.*, p. 30.

<sup>38</sup> *Ib.*, p. 373.

<sup>39</sup> LEONARDO CASTELLANI, *24 CARTAS*, editado por Víctor Tiraboschi, Córdoba, 1999, p. 53.

<sup>40</sup> LEONARDO CASTELLANI, *El Apocalipsis de San Juan, o. c.*, pp. 64-65: “Es un libro de esperanza: incluso la predicación de cosas tremendas –junta a la seguridad de esquivarlas para los fieles– es para dar ánimo, y deyección no; dado que esas cosas ya están entre nosotros, o en su ser propio o en su posibilidad y aprensión. Un impío argentino ha escrito que es un libro ‘de amenazas feroces y júbilos atroces’. Ha leído mal, si es que ha leído el libro. ‘blasfemat quod ignorat’”. Se refiere a Jorge Luis Borges (Cfr. *Ib.*, p. 107).

<sup>41</sup> *Ib.*, *o. c.*, p. 126: “El talante del cristianismo no es el pesimismo; menos aún es el optimismo beato de la filosofía iluminística, el famoso ‘progreso indefinido’ (...). El mundo va a una catástrofe intrahistórica que condiciona un triunfo extrahistórico; o sea una trasposición de la vida del mundo en un tras- mundo; y del tiempo en un supertiempos; en el cual nuestras vidas no van a ser aniquiladas y luego creadas de nuevo, sino –como es digno de Dios– transfiguradas ellas todas por entero, sin perder uno solo de sus elementos”

<sup>42</sup> Señala de Kierkegaard que “su pensamiento total es netamente parusiaco o ‘apocalíptico’ –o antiprogresista. No solamente no cree en el dogma del Progreso Inevitable, sino que siente hacia él un desprecio absoluto” (*De Kirkegord a Santo Tomás de Aquino*, Ed. Guadalupe, Bs. As., 1973, p. 175).

<sup>43</sup> LEONARDO CASTELLANI, *El Apocalipsis de San Juan, o. c.*, pp. 74-75.